

LA ENTREVISTA CON POL AMAT, MEJOR JUGADOR DEL MUNDO DE HOCKEY HIERBA

6/12/2008 Emilio Pérez Rozas, periodista

Pol Amat: "Sé que sin el equipo no soy nadie, y menos el número uno"
Si el mundo exclamó "¡ya era hora!" es porque, por fin, se ha hecho justicia.
Es el mejor, sí.



--Para que se haga cargo del tipo de entrevista: viernes, Matadepera, Club Egara, noche cerrada, dos grados sobre cero, campo helado, empieza el entrenamiento tras 10 horas auditando una empresa en apuros. ¿Me puede decir a quién se le ha ocurrido compararle a usted con el barcelonista Leo Messi?

--Lo ignoro, pero ya ve que no tiene nada que ver: son ámbitos distintos, motivaciones diferentes, perfiles opuestos, deportes antagónicos, mundos aparte. Ni siquiera puedo considerarlo un honor, la verdad, porque no tiene nada que ver. Lo nuestro, ya ve, es muy familiar, casi íntimo. Es más, a menudo nos preguntamos --todos, no solo yo, a mis 30 años-- cómo es que aún seguimos enganchados a esto, cómo podemos compaginar familia, trabajo y deporte al más alto nivel teniendo únicamente como recompensa el afecto de la gente, el cariño de los nuestros y, a veces, solo a veces, el reconocimiento público tras un triunfo, una medalla o un premio como este.

--Supongo que resulta imposible vivir de esto, claro, ni siquiera siendo el mejor jugador del mundo.

--No creo que haya ningún jugador de hockey hierba que juegue pensando que va a vivir de esto, ni siquiera sobrevivir. Es nuestra pasión y, en mi caso, el deporte de la familia. Yo pasé de la cuna a la hierba, del chupete al *stick*. El primero me lo regalaron a los 5 años.

--Desmiéntame que los Amat podrían formar un equipo completo de hockey. Confírmeme que desde Roma-60 siempre ha habido un Amat participando en los Juegos.

--De lo primero le doy fe. Sí, creo que, si añadiéramos a dos primas mías, podríamos hacer un equipo. Y bueno, bastante bueno. Respecto a la presencia de los Amat en las citas olímpicas, creo que en las 13 últimas ediciones solo hemos fallado dos veces: Los Ángeles-84 (yo tenía 6 años) y Seúl-88. O sea, que cuando hablan de "la familia olímpica" se deben de referir a nosotros, ¿verdad?

--Veó que no tiene intención alguna, faltaría más, de engañarme. Es evidente, cristalino, que todo un auditor de Pricewaterhousecoopers siempre me dirá la verdad, así que le preguntaré si es cierto que usted dijo *no* al Barça de fútbol.

--No es cierto. Yo, dicen, era tan bueno en hockey como en fútbol y hubo un momento en que tuve que decidirme por una cosa u otra. Mi hermano me comió el coco para que acudiese a una de las pruebas del Barça, pero yo lo rechacé. Nunca llegué a ir, aunque sí sé que se ha corrido que yo le dije *no* al Barça. Pero, insisto, no es cierto.

--¿Y se arrepiente?

--Ni hablar, todo lo contrario, es evidente que acerté. No hubiese sido Messi ni de risa. Messi es un fuera de serie, único, prodigioso.

--Pero usted, en fútbol, también jugaba de delantero. Es evidente que le acaban de dar el *Balón de oro* del hockey. Es más, tengo entendido que su preparador físico dice que es usted "poesía en movimiento".

--Dicen que poseo una sexta velocidad que me permite escaparme de los rivales. Es más, ese punto de rapidez, de inspiración, es el que me permitirá detectar cuándo debo dejarlo. En cuanto note que esa sexta marcha empieza a ratear, será el momento de irme. Para ser delantero, goleador, en cualquier deporte, has de ser rápido, estar fino, a tope. Si eres líbero puedes planteártelo de otra manera, pero los delanteros vivimos de la velocidad, del oportunismo, de nuestra frescura.

--¿Por qué dice que cambiaría este premio por una medalla de oro olímpica o por un título mundial?

--Porque este es un deporte de equipo, y los triunfos individuales no cuentan. Al menos para mí. Sé que sin el equipo no soy nadie, y menos el número uno. Nosotros trabajamos todo el año para ganar en equipo. No hay otra. Y el oro olímpico de Pekín se nos escapó de entre los dedos. Usted no sabe el daño que nos hizo eso. ¡Y éramos plata!, ¡plata!

--Le queda Londres-2012.

--Muy lejos me lo fía. No llegaré. De momento, solo me planteo el Mundial de Nueva Delhi, en el 2010. Cada vez me cuesta más entrenarme y, aunque sigo teniendo ganas de disfrutar con mi deporte, he dejado de plantearme metas a larga distancia.

--Su premio es la guinda de un año prodigioso del deporte español. ¿Qué le parece más admirable?

--Todo, por supuesto, todo, pero si he de quedarme con algo, me quedo con Rafa Nadal. Él sí que es un número uno, el mejor. Y no lo digo por su tercer triunfo en Roland Garros, por su gesta en Wimbledon, por su oro en Pekín, por superar a Roger Federer, por ganar la Davis. No, no, ni hablar. Lo que hace admirable a Nadal es cómo juega, cómo transmite sus sentimientos. Es un luchador, un muchacho que siempre tiene los pies en el suelo, ambicioso y generoso al mismo tiempo.

--Perdone, pero a mí me hablan en parecidos términos de usted.

--Hágame caso, de verdad, no hay otro como Rafa Nadal. Pero ¿no oyó lo que dijo cuando ganaron la Davis? Es muy grande, un ejemplo.